

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

ESTANDO todo el tiempo del Adviento singularmente consagrado al culto divino y á los ejercicios de piedad, y siendo los domingos unos dias que piden una aplicacion mas particular á la oracion, y á todos los deberes de la religion cristiana, es fácil concebir cuan santa debe ser la celebracion de los domingos del Adviento. En el discurso del domingo precedente ha podido verse lo que S. Carlos dice de él en su admirable instruccion á su pueblo. La vigilancia y la solicitud infatigable de aquel prelado le hizo reiterar las exhortaciones en orden al Adviento en sus concilios provinciales, en sus sinodos diocesanos, y en sus cartas pastorales, en una de las cuales nada omite para inclinar á sus ovejas á que comulguen todos los domingos del Adviento, y á que ayunen por lo menos el miércoles, el viernes y el sábado de cada semana de este tiempo de penitencia.

El segundo domingo de Adviento, que en otro tiempo se llamaba el tercero antes de Navidad, parece consagrado del todo á la celebracion de la primera venida del Salvador, y á prepararse para la solemnidad de su nacimiento. La Epístola que se lee en la misa de este dia, está tomada de la carta de S. Pablo á los Romanos, á quienes dice el Apóstol, que todo lo que se ha escrito ha sido para nuestra instruccion; á fin de que por la paciencia y por la consolacion que se saca de las Escrituras, conservemos una esperanza firme de ver la verificacion de todo lo que se ha predicho. He aquí las promesas que Dios habia hecho á los patriarcas y á los profetas. He aquí lo que estaba escrito: *El Señor vuestro Dios suscitará un profeta como yo, de vuestra nacion, y de entre vuestros hermanos; á él con preferencia á cualquiera otro es á quien debéis escuchar.* Moisés, inspirado de Dios, es el que habla en este pasaje al pueblo, prediciéndole el Mesias que debía ser el autor y el origen de su felicidad, despues de haber sido el objeto de sus deseos y de sus votos. Estaba prohibido á los Hebreos todo género de divinacion. *Cuando hubiereis entrado, les dice Dios, en el país que os dará el Señor vuestro Dios, guardaos bien de querer imitar nunca las abominaciones de aquellos pueblos.* Estas abominaciones eran las supersticiones de los paganos, por medio de las cuales pretendian conocer el porvenir, ó precaver los accidentes molestos de la vida. *Como pretender purificar los hijos, haciéndoles pasar por el fuego.* De aqui procede sin duda la supersticion de que habla

el Crisóstomo, la cual se practicaba saltando por encima de hogueras encendidas, supersticion que Teodoreto y el concilio *in trullo* condenan con razon como un resto de las antiguas impiedades del paganismo, lo mismo que el consultar á los adivinos, creer en los sueños, y consultar á los augures y á los que se meten á adivinar, y todas las demás supersticiones que Moisés refiere por menor en el capitulo 18 del Deuteronomio, y que el Señor abomina. Vosotros no debéis temer, añade el Profeta, que os falten personas que os descubran las cosas futuras y desconocidas. Dios suplirá cumplidamente á la falta de los adivinos y de los magos, de los encantadores y de los augures, por un Profeta que suscitará en medio de vosotros, y que os instruirá de su voluntad; no tendreis que trabajar para buscarle en las naciones extranjeras: *Dios os dará un Profeta suscitado de en medio de vosotros, que no tendrá menos conocimiento que yo, y que os enseñará la verdadera senda de la salud, y el camino recto que conduce á la vida.* Dice que será como él: esto es, Profeta, Legislador, Rey, Mediador, Jefe del pueblo de Dios; en una palabra, que será la realidad del que Moisés no era mas que la figura.

Es evidente que el Profeta de que habla aquí Moisés, no es otro que el Mesias prometido. Así es que los judíos, aun los del tiempo de Jesucristo, no dudaban que Moisés en este pasaje hablaba del Mesias. Los apóstoles suponen en el pueblo esta opinion como un sentimiento comun y universal. S. Pedro en el primer discurso que hizo en el templo de Jerusalem, despues de la curacion del cojo, no tiene dificultad en asegurar que por fin en la persona de Jesucristo se vé el cumplimiento de la promesa que Moisés les habia hecho en otro tiempo, profetizándoles que Dios les suscitaria un Profeta como él de en medio de sus hermanos. (Act. 3. 22.) S. Estéban pondera el mismo pasaje en favor de Jesucristo. (Act. 7.) El apóstol S. Felipe (Joan. 10.) dijo á Nathanael, que habia hallado el Profeta de quien habia hablado Moisés en el libro de la ley. Por fin habiendo visto el pueblo judío la multiplicacion de los cinco panes, no dudó que Jesus fuese el gran Profeta prometido por Moisés. (Joan. 6.)

En los últimos tiempos, dice Isaias, la montaña de la casa del Señor se establecerá sobre lo mas alto de las montañas, y se elevará sobre las colinas, y todas las naciones correrán á ella en tropas. El nos enseñará sus caminos, y marcharemos por sus senderos; porque la ley saldrá de Sion y la palabra del Señor de Jerusalem. (Isai. 2.) La ley nueva ha salido de Sion. El Evangelio, el cristianismo ha nacido en la sinagoga; Jesucristo

no ha predicado mas que en la Judea. No ha venido para destruir la ley, sino para cumplirla y perfeccionarla. *Hijos de Sion*, esclama el profeta Joel (*Joel 2.*), *saltad de alegría, regocijaos en el Señor vuestro Dios, porque os ha dado un Maestro que os enseñará la justicia.* En otros cien pasajes de la Escritura se observa el verdadero retrato de Jesucristo en las profecías. Esto es lo que hizo decir á la Santísima Virgen en la primera conversacion que tuvo con su prima Sta. Isabel: Luego que el Verbo ha tomado carne en mi seno, *el pueblo de Israel ha recibido el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros padres, á Abraham y á todos sus descendientes.* Esto mismo es tambien lo que S. Pablo queria dar á entender á los cristianos de Roma en la carta que les escribe, cuando les dice, que todas las cosas que han sido escritas, lo han sido para nuestra instruccion; y que si el ministerio de Jesucristo miraba singularmente al pueblo circuncidado, esto es, si el Salvador ha querido nacer de la raza de David, y en medio de los judíos; si él mismo se ha dignado someterse á la ley de la circuncision, para pertenecer á su pueblo; si les ha predicado por sí mismo, lo que no ha hecho con los gentiles; si ha hecho sus milagros á su vista; si ha obrado la salud del mundo en medio de la Judea, todo esto ha sido para cumplir las profecías y verificar las promesas que Dios les habia hecho: privilegio que no han tenido los gentiles; aun cuando no hayan sido escluidos del beneficio de la Redencion; y que Dios no ha dejado de anunciar su vocacion y su conversion en innumerables pasajes de los Profetas, de los cuales habla S. Pablo en la Epístola de la misa de este día. Puede, pues, decirse que con predileccion habia mirado á los judíos; pero este pueblo ingrato se habia hecho indigno de ella. Así es que el santo Apóstol dando á conocer en esta Epístola las prerogativas en favor de los hebreos, no olvida la misericordia con que Dios ha mirado á los gentiles, y de la cual habian tantas veces hablado los Profetas. Aparecerá la vara de Jesé, dice Isaías, y el que saldrá de ella para ser el Maestro de las naciones, es aquel en quien todas pondrán su confianza.

Fácil es concebir cuan oportunamente está aplicada esta Epístola á este día, singularmente consagrado á celebrar el cumplimiento de las divinas promesas que Dios habia hecho, no solo á los judíos, sino tambien á todas las naciones del mundo, cuando dijo á Abraham, que todas las naciones de la tierra serian benditas en uno de sus descendientes. (*Genes. 22.*)

El Evangelio de este día corresponde perfectamente al designio que tiene la Iglesia en este santo tiempo, de disponernos á ce-

lebrar dignamente el advenimiento del Salvador del mundo; puesto que se ve en él el testimonio que le ha dado su santo Precursor, á fin de que, por medio de la predicacion de aquel que ha sido destinado para anunciarle, sepamos quién es el que va á venir.

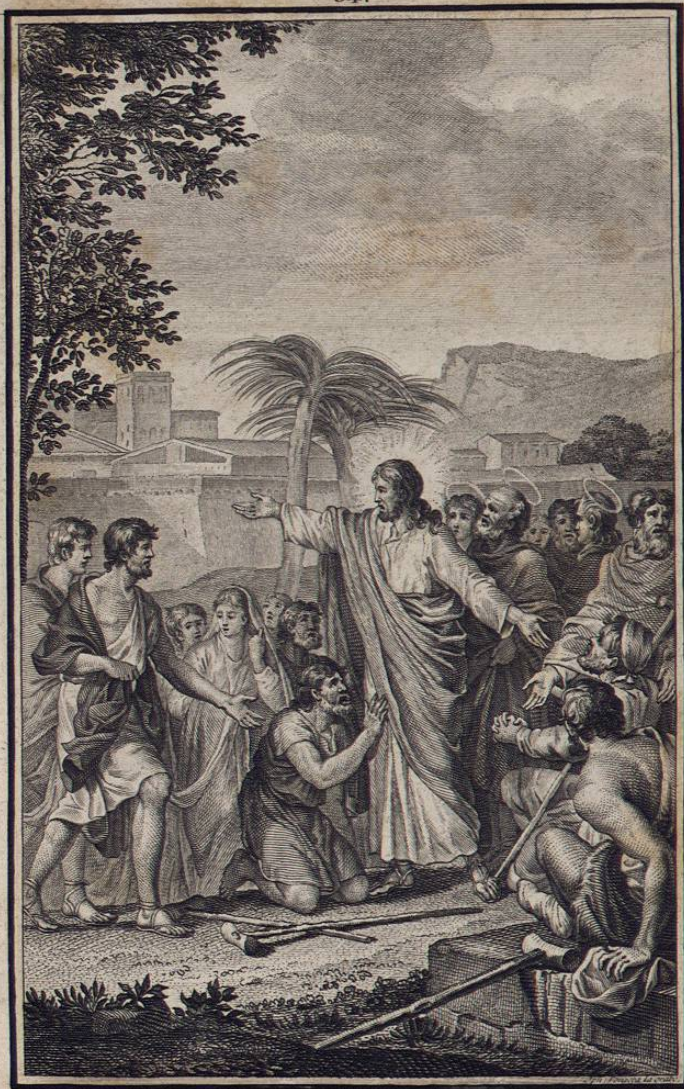
S. Juan lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, alimentado en el desierto, se habia fortificado mucho mas en el espíritu que en el cuerpo. Salió por fin de su soledad, y se presentó al pueblo de Israel, al año treinta y uno de su edad, que era el trigésimo de la del Salvador, y el décimoquinto del imperio de Tiberio. En este tiempo fué cuando el primer heraldo del Redentor, este hombre nacido por milagro, y nutrido entre los rigores de la mas austera penitencia; este admirable solitario, oculto hasta entonces en la profundidad de un desierto, recibió la órden para comenzar á cumplir su encargo. Vióse, pues, aparecer el Precursor del Mesías que los profetas habian llamado el ángel de Dios, no solo porque era el enviado de Dios, sino tambien porque habia recibido grandes luces del cielo, y porque vivia en la tierra mas bien como ángel, que como hombre. Era aquella voz poderosa, que, segun Isaías, debia resonar en el desierto, y enseñar á los pueblos á que se dispusiesen para la venida de su Rey. El anunció el reino de Dios, clamó contra los vicios que reinaban en el pueblo y en la corte, y no se las aborrió ni con los grandes, ni con el príncipe mismo.

Era este príncipe Herodes Antipas, el cual mantenia trato escandaloso con Herodias, mujer de su hermano Filipo. S. Juan que gozaba de cierto ascendiente con el príncipe, no pudiendo ver con frialdad el que viviese en un adulterio escandaloso, le reprendia su crimen. Herodias irritada por el zelo del hombre de Dios, obligó á Herodes para que le hiciese prender. Mientras que el santo Precursor estaba en la prision, el Señor llenaba toda la Judea con sus maravillas; acababa de curar en Cafarnaum al siervo del centurion, y de resucitar el hijo de la viuda de Naim, y por todas partes no se hablaba mas que de los milagros de este nuevo Profeta. El ruido de tantos prodigios, y la reputacion del que los hacia, llegaron á noticia de S. Juan. Queriendo el santo Precursor que sus discípulos conociesen el mérito y la cualidad de aquel del cual sabia muy bien que él no era mas que el heraldo, se aprovechó de esta ocasion para enviarle dos de los mas distinguidos de sus discípulos, á fin de que en su nombre, y en nombre de todos le hiciesen esta pregunta: *¿Eres tú el que debe venir, ó debemos esperar otro?* El Salvador no les respondió sino con los milagros; dió la vista á muchos ciegos en su presencia,

curó instantáneamente á muchos enfermos, y curó un gran número de poseídos del demonio, despues de lo cual les dijo: Id, y decidle á Juan Bautista lo que acabais de ver y de oír; decidle que al imperio de mi voz, los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan; decidle en fin, que los pobres que son el desecho del mundo, los pobres, aunque miserables, aunque ignorantes y groseros, vienen á mí, yo les instruyo, y reciben y abrazan mi Evangelio, mientras que los sabios y los grandes de la tierra no pueden ni comprenderle, ni resolverse á observar sus preceptos y sus máximas. Vosotros sabeis que si se ha de creer á los profetas, estas son las señales que deben dar á conocer al Mesías; pero que no obstante y á pesar de tantos motivos como hay para creer que soy yo verdaderamente este Mesías tan esperado y tan deseado, encuentro muy poca fe entre los del pueblo. ¡Oh, y qué dichoso será aquel que viéndome perseguido permaneciere firme en su fe; que en medio de mis tormentos, no rebajará nada en la estima ni en el amor que me tenia, y para quien mi vida pobre y mis humillaciones no serán ocasion de escándalo!

Habiendo despedido el Salvador á los dos discípulos de S. Juan, se estendió mucho en las alabanzas de este santo hombre, y dirigiéndose á los que estaban en rededor de él, les dijo: ¿Cuándo habeis ido á ver á Juan en el desierto, qué es lo que pensais haber visto? ¿Acaso un hombre inconstante en sus resoluciones, ó ligero como una caña que es juguete del viento? ¿Acaso un hombre sensual, delicado, suntuoso en sus vestidos y criado en la molicie? No, no es en el desierto, es sí en la corte donde reinan la vida blanda y el lujo, y en donde se hallan esta especie de gentes. ¿Qué viene, pues, á ser este hombre á quien habeis ido á ver? Tal vez me direis que es un profeta; mas yo os digo que es mas que profeta: que este es el ángel de quien el Señor, hablando al Mesías, dice en la Escritura: *He aquí mi ángel; he aquí tu precursor, al cual he enviado delante de ti para allanarte los caminos.* Estas palabras que el Salvador cita aquí son del profeta Malaquías en el capítulo 3, en todo el cual no habla mas que de la venida del Mesías.

Este profeta acababa de dirigir una censura sangrienta á los judíos por el modo impío con que trataban al Señor, acusándole de injusticia: *Vosotros habeis hecho sufrir mucho al Señor por vuestros discursos, les habia dicho concluyendo el capítulo precedente. ¿Y en qué, decís, le hemos hecho nosotros sufrir? En que habeis dicho: todos los que obran mal pasan por buenos á*



los ojos del Señor, y tales personas le son agradables. ¿Dónde, pues, está este Dios tan justo? El profeta para responder á estas quejas de los judíos, cuenta lo que el Señor le ha dicho á él mismo. *El Señor dice*, añade, *que va á venir para castigar á los perversos cuya impunidad habia escandalizado á los flacos de su pueblo.* Inmediatamente el profeta nos describe la venida de su precursor, y ea seguida la del Señor mismo. Mezcla allí las amenazas con las promesas, porque su venida al mundo debia ser á un tiempo para la salud y para la perdicion de muchos de los de Israel; y en efecto, la mayor parte han quedado en un lastimoso endurecimiento que dura todavía.

En cuanto al sentido de las palabras de Malaquías que refiere el Evangelio, algunos escritores antiguos, y entre otros Orígenes, han creido que el profeta anunciaba la venida de un ángel verdadero, y que S. Juan era un ángel encarnado; y S. Cirilo de Alejandria ha tratado de sostener que este error, que él refuta, habia sido comun desde el tiempo de Jesucristo, y que el apóstol S. Juan evangelista habia intentado oponerse á él y destruirle por estas palabras: *Hubo un hombre llamado Juan que fué enviado de Dios.* Pero el verdadero sentido de las palabras del profeta, segun todos los santos Padres, es que Juan Bautista era un ángel no por su naturaleza, sino por su ministerio de precursor, y por la pureza y la inocencia de su vida.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Excita, Domine, corda nostra ad preparandas Unigeniti tui vias: ut per ejus adventum purificatis tibi mentibus servire mereamur. Qui tecum vivit et regnat...

Escitad, Señor, nuestros corazones, á que preparen los caminos de vuestro unico Hijo, á fin de que purificadas nuestras almas por la gracia de su advenimiento, podamos rendiros un culto digno de vuestra soberana Majestad. Os lo rogamus por el mismo Jesucristo que siendo Dios vive y reina, etc.

La Epistola es de la carta del apóstol S. Pablo á los Romanos cap. 15, vers. 4 á 15.

Fratres, quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam

Hermanos míos: todas las cosas que han sido escritas, lo

scripta sunt : ut per patientiam et consolationem Scripturarum spem habeamus. Deus autem patientiae et solatii det vobis idipsum sapere in alterutrum secundum Jesum Christum : ut unanimes, uno ore honorificetis Deum, et Patrem Domini nostri Jesu Christi. Propter quod suscipite invicem, sicut et Christus suscepit vos in honorem Dei. Dico enim Christum Jesum ministrum fuisse circumcisionis propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones patrum : Gentes autem super misericordia honorare Deum, sicut scriptum est : Propterea confitebor tibi in Gentibus, Domine, et nomini tuo cantabo. Et iterum dicit : Letamini, Gentes, cum plebe ejus. Et iterum : Laudate, omnes Gentes, Dominum : et magnificate eum, omnes populi. Et rursus Isaias ait : Erit radix Jesse, et qui exurget regere Gentes, in eum Gentes sperabunt. Deus autem spei repleat vos omni gaudio et pace in creando, ut abundetis in spe et virtute Spiritus Sancti.

han sido para nuestra instruccion : á fin de que por la paciencia y por la consolacion que se saca de las Escrituras, conservemos la esperanza. Por lo demás el Dios de la paciencia y de la consolacion haga que tengais los mismos sentimientos los unos por los otros en Jesucristo, á fin de que animados de un mismo espíritu, honreis con una misma voz á Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto sufríos los unos á los otros, como Jesucristo os ha sufrido para glorificar á Dios. Porque, yo os lo digo, el ministerio de Jesucristo miraba al pueblo circuncidado para que se verificase la palabra de Dios, y se diesen nuevas seguridades de las promesas hechas á nuestros padres, y que los gentiles honren á Dios, esperando en su misericordia, segun lo que está escrito; por esto, Señor, yo os rendiré el homenaje entre las naciones, y cantaré en honor de vuestro nombre. Dice mas : regocijaos naciones de la gentilidad de concierto con su pueblo. Y además : naciones todas alabad al Señor, y vosotros pueblos celebrad todos su grandeza. Isaias dice tambien : aparecerá la raiz de Jessé, y saldrá de ella el que ha de ser el Señor de las gentes, y en él pondrán las gentes su confianza. El Dios, pues, de la esperanza os colme de toda especie de alegría y de paz, por medio

de vuestra fe, á fin de que la esperanza se aumente en vosotros con la virtud del Espíritu Santo.

«El designio de S. Pablo en esta Epistola, era el de hacer que cesasen ciertas divisiones domésticas que el espíritu de envidia habia suscitado entre los judios y los gentiles convertidos á la fe. Aquéllos se gloriaban de las promesas que Dios habia hecho á sus padres de darles el Salvador, el cual seria de su nacion; éstos echaban en cara á los judios su insigne ingratitud habiendo hecho morir á su Redentor. S. Pablo hace conocer á los unos y á los otros que todo lo deben á la gracia y á la misericordia del Salvador.»

REFLEXIONES.

Todas las cosas que han sido escritas lo han sido para nuestra instruccion. Pero ¿se saca hoy mucho fruto de tantas instrucciones saludables que se contienen en las santas Escrituras? Nada hay mas marcado en los libros santos que el vacío de los bienes criados, el falso brillo de los honores, el veneno de los placeres engañosos, seguidos siempre de un cruel arrepentimiento, siempre perniciosos al alma. Nada hay que esté mas declarado en las Escrituras que las ventajas y el mérito de los sufrimientos y de las humillaciones; nada está proscripto en términos mas imponentes que la vida regalona. Dios no se ha contentado con que todo esto se nos dijese por los profetas y por los apóstoles; el mismo Hijo de Dios ha venido á darnos estas importantes lecciones, y ha comenzado á instruirnos por sus ejemplos, *erudiens nos.* ¿Y es muy grande el número de los que se aprovechan de sus instrucciones siguiendo sus máximas? Nunca ha habido tantos libros de piedad; el ejemplo de tantos santos de la misma condicion y de la misma edad que nosotros es una bella leccion; los castigos mismos con que Dios corrige todos los dias nuestra indocilidad por medio de tantos azotes, son, en los designios de este Padre de misericordias, otros tantos avisos saludables con que deben llamar nuestra atencion: ¿y qué impresion hace todo esto en el dia de hoy sobre el entendimiento y sobre el corazon de la mayor parte de las gentes del mundo? ¿Y las personas religiosas, los discípulos de Jesucristo, esta porcion escogida y privilegiada del rebaño es mas dócil á su voz? ¿Sigue siempre sus consejos? Los fieles ¿adoptan constantemente sus máximas? ¿anima hoy

á todos los cristianos el espíritu del Evangelio? ¿no se deslizará nunca en el claustro y hasta en el santuario el espíritu del mundo? En todo el curso del año no hay tiempo mas santo que el del Adviento; todo nos predica en él la penitencia, la oracion y el recogimiento. En todas partes se anuncia la palabra de Dios; la Iglesia en todas partes solicita á todos sus hijos para que se dispongan con todo género de ejercicios de piedad á la celebracion de una fiesta tan grande. Las almas inocentes, las almas santas, entran perfectamente en estas piadosas disposiciones; pero las personas á quienes conduce el espíritu del mundo, las gentes dadas á los placeres, las almas que envejecen en la iniquidad, ¿se fatigan mucho, hacen grandes esfuerzos para reconciliarse con Dios y para disponerse á celebrar dignamente su nacimiento? ¡Ah! que el Apóstol tenia razon para decirnos que es tiempo de salir de nuestro sueño profundo y despertarnos: mas si no nos aprovechamos de este santo tiempo, ¿á cuando esperamos? Es muy triste el no despertarse hasta la muerte.

El Evangelio de la misa es de S. Mateo, cap. 11. vers. 2 á 11.

In illo tempore: cum audisset Joannes in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis, ait illi: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus? Et respondens Jesus, ait illis: Euntes renuntiate Joanni quæ audistis et vidistis. Cæci vident, claudi ambulat, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur: et beatus est, qui non fuerit scandalizatus in me. Illis autem abeuntibus, cepit Jesus dicere ad turbas de Joanne: Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam? Sed quid existis videre? hominem mollibus vestitum? Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt. Sed quid existis videre? Prophe-

En aquel tiempo habiendo Juan oido hablar en la prision de lo que obraba Jesucristo, envió dos de sus discipulos para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, ó debemos esperar otro? Jesus le respondió: Id, y contad á Juan lo que habeis oido y lo que habeis visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, el Evangelio se predica á los pobres, y es feliz aquel que no se escandalizare de mí. Cuando los discipulos se iban, Jesus se puso á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué habeis ido á ver al desierto? ¿una caña que agita el viento? ¿pero qué es lo que habeis ido á ver? ¿un hombre vestido blandamente? Mas los que están

tam? Etiam dico vobis, et plus quam prophetam. Hic est enim, de quo scriptum est: Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te.

vestidos de este modo habitan en las casas de los príncipes. Y bien, ¿qué es lo que habeis ido á ver? ¿Un profeta? Sí, en verdad, yo os lo digo, y mas que profeta. Porque de él es de quien está escrito: He aqui que yo envío delante de tí mi ángel, el cual te preparará el camino.

MEDITACION.

De la vida blanda.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la vida blanda es una vida floja, afeminada, perezosa, sensual, voluptuosa, esto es lo que se llama comunmente una vida placentera; ¿y puede semejante vida llamarse cristiana? Es una vida dependiente de los sentidos, que tiene las pasiones por guia, el propio humor por regla; vida á la que el amor propio mantiene, y que á su vez mantiene ella al amor propio, cuyo ejercicio es la ociosidad, cuyos dias son todos vacíos: juzgad, pues, cual debe ser su término y su suerte. El alma relajada por su pereza y por su incuria en el servicio de Dios, enflaquecida por un número infinito de infidelidades y de recaídas, no tiene mas que una fe lánguida y medio estinguida, y ya no hay nada que la mueva mas que el placer. Disgustada de las prácticas mas ordinarias de piedad, y cuasi de todos los ejercicios de religion, apenas se presta á ellos sino por bien parecer. El yugo del Señor le parece amargo, y su ley una carga insoportable; ella no gusta mas que de las máximas del mundo; las alegrías, las diversiones y las fiestas mundanas despiertan toda su vivacidad, y no se pone en movimiento mas que para procurarse el placer: fuera de esto, ella se consume en una lastimosa inaccion y en un sueño letárgico. Representaos una persona que lleva una vida blanda; esclava de los sentidos y de sus pasiones, se dispensa sin dificultad de cuasi todas las leyes de la Iglesia. Está demasiado delicada para observar los ayunos mas sagrados. ¡Qué de pretextos para dispensarse de la abstinencia! Enferma hasta mover á compasion cuando se la habla de penitencia, de mortificacion, de regularidad; robusta hasta sobrepujar al mas vigoroso cuando se trata de un festin mundano. La mas corta lectura de un libro de piedad cansa sus ojos y los fatiga; lo

que no la incomoda, lo que la conviene, lo que la recrea es la lectura de algunas historietas, algunas poesías chistosas, y todo lo que se llama vanos entretenimientos, frivolidades, pérdida de tiempo. En este infeliz estado nada la interesa mas que su placer. Insensible á las verdades mas terribles y mas espantosas de la religion, vive fuertemente apoltronada en una especie de letargo. A la ceguedad del entendimiento sigue de cerca la insensibilidad del corazon. A la indolente ociosidad sucede una ignorancia crasa; en fin, llega á desconocer sus deberes mas esenciales á fuerza de descuidarlos. ¿Puede darse un estado mas infeliz ni mas lamentable que el de una persona que lleva una vida blanda? Y lo que hace todavía mas funesto este estado es la extrema dificultad que ofrece para la conversion. Los mas malvados, los pecadores mas endurecidos, los mas insignes libertinos, se les ve alguna vez rendirse á las ejecutivas sollicitaciones de la gracia; ¿se ve acaso que se conviertan muchos de los que llevan una vida blanda?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que donde ciertamente reina la vida blanda es en las casas de los grandes y de los dichosos del siglo, en la corte, y entre las gentes acomodadas. ¿Y no se deja ver tambien alguna vez al través de los vestidos groseros y modestos? ¿no penetra hasta en las comunidades mas santas? ¿no se familiariza con una aparente virtud de que se hace ostentacion? ¿no se encuentra bajo un aire devoto y recogido? Como la sensualidad y el amor propio saben deslizarse con destreza en todas partes, la vida blanda que es su obra y su primer fruto, se hace lugar en todas partes. ¡Cuántas gentes se ven que bajo una máscara de piedad llevan una vida blanda, sensual, ociosa, y á las que parece que su pretendida devocion les da derecho para vivir en la molicie y en la ociosidad! Devotos de reputacion, solo aprecian las alabanzas que se dan á la mortificacion y á la penitencia. Su aficion no es mas que á la vida dulce y tranquila, y pretenden no haber nacido mas que para el reposo. La palabra sensualidad les escandaliza; pero son sensuales frecuentemente hasta la demasia: el pretesto de una salud necesaria, en su concepto, para la gloria de Dios les asegura; y el artificio de su amor propio es tan ingenioso que muchas veces se lisonjean de que lo dan todo á Dios, cuando nada se niegan á sí mismos. De aquí aquella continua atencion sobre todo lo que puede acomodarles ó desagradarles. De aquí aquella delicadeza estremada sobre todo lo que imaginan que se les debe. Aquella reserva estudiada para moderar el trabajo, midiéndolo

siempre por su amor propio; de aquí, en fin, aquella vida del todo sensual, holgazana, inmortificada, y aun enfadosa, que tanto agravio hace á la verdadera devocion, y que sirve de pretesto á los libertinos para decir que los devotos son los mas delicados, los mas orgullosos, los mas ociosos, los mas molestos, los menos tratables. Jamás fué cristiana la vida blanda. ¿Como, pues, se atreveria nadie á llamar devotos á los que viven en la molicie y en una sensualidad disfrazada? La ilusion es todavía mucho menos perdonable cuando la molicie se encubre con la austeridad de la vida y cuando penetra hasta en el desierto. El estado religioso no pone al abrigo del contagio. El amor propio nos acompaña hasta el claustro, y á pesar del rigor del instituto, sin embargo de la santidad de la profesion, no obstante la severidad de las reglas, posee el secreto de indemnizarse de la sujecion forzada y de la regularidad. Se sirve de la delicadeza del temperamento, de la prerogativa de los empleos, del rango, del nombre, de la edad misma, para insinuar la molicie; y alguna vez, ya por zelo fingido, ya por destreza, en lugar de una vida laboriosa, mortificada y penitente, forma una vida blanda y ociosa que una indulgencia forzada tolera, pero que Dios condena y castigará seguramente. ¡Buen Dios, qué muerte tan triste, qué fin tan duro espera á una vida blanda!

No permitais, Señor, que todas estas reflexiones sean inútiles para mí. Yo sé que la vida de un cristiano debe ser una vida humilde, penitente, laboriosa; estoy, pues, resuelto á llevar una vida cristiana; concededme, Señor, la gracia de que tambien lo sea mi muerte.

JACULATORIAS. — Enseñadme, Señor, el camino de vuestros mandamientos, y yo me aplicaré siempre á seguirlos. (Ps. 118.)

Detesto, Dios mio, con todo mi corazon la vida blanda y ociosa, y he resuelto trabajar toda mi vida en mi salud, guardando todos vuestros mandamientos. (Ibid.)

PROPOSITOS.

1 La vida blanda es tanto mas temible, cuanto que adormece la conciencia y la fe, y que á favor de este adormecimiento, sin ruido ni tumulto, corrompe el corazon y el entendimiento. Estad alerta contra un estado tan peligroso. Si teneis la desgracia de hallaros en él, salid sin dilacion y no escuchéis ni los pretestos especiosos de una razon seducida por el amor propio, ni las quejas importunas del amor propio que tan bien se

acomoda con la vida blanda y que se nutre con la ociosidad. El santo tiempo de Adviento es muy á propósito para la reforma; trabajad desde hoy en ella. Arreglad vuestros ejercicios de piedad, despues de una confesion en la cual debeis sobre todo acusaros con una gran contriccion de haber pasado y perdido la mayor parte de vuestros dias en una vida blanda, y de ninguna manera cristiana. Es estraño que haya tan pocos que piensen en acusarse en sus confesiones de una ociosidad y una molicie de vida que condena á tantos.

2 Comenzad por hacer todos los dias á la tarde una corta visita al Santísimo Sacramento, y no dejéis dia alguno de oír misa. Rezad todos los dias el rosario: esta oracion tan santa, tan familiar á todos los santos y á todas las personas verdaderamente cristianas, está cuasi abolida en el dia de hoy en el gran mundo; un hombre poco devoto, una mujer mundana creerian, á lo que parece, envilecerse si rezasen el rosario, nó obstante que haya pocas oraciones que estén mas autorizadas en la Iglesia.

¡Cosa estraña! se diria hoy que la mayor parte de las gentes del mundo se avergüenzan de llevar esta señal del catolicismo. No dejéis, pues, de hacer diariamente alguna lectura edificante en cualquiera libro de piedad, y emprender con eficacia una vida cristiana. Uno de vuestros primeros deberes es el cuidado de vuestros hijos, de vuestros domésticos, y de toda vuestra familia. De este deber tan esencial se disgusta muy pronto el que vive con molicie. Condenad vuestra negligencia sobre un punto tan importante, y que sea este uno de los primeros frutos de vuestra reforma.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

EL tercer domingo de Adviento, que en otro tiempo se llamaba segundo antes de Navidad, no es menos solemne en la Iglesia que los dos precedentes. Como la venida del Salvador del mundo debe ser el objeto de la devocion, de las oraciones y de todos los ejercicios piadosos de este santo tiempo, la Iglesia tiene cuidado todos los domingos, dias singularmente consagrados para renovar el fervor de los fieles, de escitar su fe y su esperanza, á medida que se acerca el dia del nacimiento del Redentor; á fin de que despertándose su zelo al aproximarse una fiesta tan grande, nada dejen de hacer para disponerse bien á ella.